

REGARD SUR LA FOLIE (MARIO RUSPOLI, 1962)

Mireille Berton

A menudo percibida como un discurso edificante sobre el horror de la locura, *Regard sur la folie* (Francia, 1962), de Mario Ruspoli, debe entenderse ante todo en el contexto de la psiquiatría institucional (más conocida, desde mayo de 1968, como antipsiquiatría), que luchó desde el final de la Segunda Guerra Mundial por el desmantelamiento de la lógica tradicional de la institución mental. Este movimiento psiquiátrico, basado en corrientes de pensamiento procedentes del surrealismo, el marxismo y el psicoanálisis, se comprometió a luchar contra la exclusión y la degradación de los locos. En perfecta consonancia con esta psiquiatría politizada, *Regard sur la folie* da vida a nivel cinematográfico a algunos de los valores defendidos por un enfoque humanista del loco, entre ellos el de la fluidez y la creatividad del discurso como lugar de «verdad» que hay que escuchar. Situado en el corazón de una red intelectual, humana y artística extremadamente densa, este filme, rodado en Saint-Alban-sur-Limagnole con la colaboración de los psiquiatras del hospital, debe considerarse como la huella histórica de una conjunción entre dos campos —el cine directo y la psiquiatría institucional— que comparten una sensibilidad común respecto a la locura inaugurada en la órbita surrealista.

[...]

En el año 1961, *Regard sur la folie* pretendía precisamente dar a esta forma de psicoterapia colectiva una representación que tuviera en cuenta su originalidad y especificidad, en particular vinculando el texto fílmico a la palabra del loco. En el momento de su estreno no fue comprendida por algunos críticos de cine, que la interpretaron como un retrato frío y siniestro de los enfermos mentales y de la institución que los acoge.

Claude Beylie, por ejemplo, subraya el carácter árido de una aproximación cinematográfica ávida de verdades crudas: «Hoy está claro que la verdad hay que buscarla en el lugar más abrupto, en el ser más desheredado, entre la gente de la tierra o en aquellos, tan cercanos a la institución hospitalaria, que conciben París como un horno en la



Fotogramas del filme *Regard sur la folie*, de Mario Ruspoli, 1962.

distancia».¹ [...] En cambio, Raymond Bellour señala la «calidad poco común de la mirada de Ruspoli, a la vez curiosa, conmovida, exaltada y tierna», que «en ocasiones, fue capaz de escapar del influjo de la realidad a la que eligió atarse, se distanció, se hizo juez, mirada, espejo. Simplemente dejando vagar la imagen y fijándola a su voluntad en el texto».² Aunque la crítica de la prensa generalista subraya el carácter crudo y despiadado de las imágenes, en general admiran el film (*Le Monde*, *L'Express*, *L'Humanité*, *France observateur*, *Le Canard enchaîné*, *Le Figaro*, etc.), elogiando el carácter conmovedor y emotivo, y a la vez humanista, tierno e intransigente, de esos retratos de locos. El film ofrece así «imágenes de hoy, agudas, crudas, a veces desagradables, siempre inquietantes, inolvidables. [...] Las imágenes son, en ocasiones, insoportables, pero emana del montaje tanta ternura y lucidez que uno no puede dejar de admirar el talento y el valor del cineasta y su equipo por los documentos que nos ofrecen como reflexión».³ Robert Benayoum, en *France observateur*, señala: «Asistimos a enfrentamientos perturbadores entre psiquiatras y pacientes, una especie de exposición que nos atañe casi en exceso, hasta el punto de subrayar la alienación real en un grado completamente diferente al del individuo "normal" [...]. La experiencia de Ruspoli fascina, desconcierta y cuestiona».⁴ Solo el *Tribune de Genève* informa de que Saint-Alban utiliza «métodos originales de reeducación».⁵

Sin embargo, el filme extrae toda su fuerza de su capacidad para referirse directa o indirectamente a la extraordinaria encrucijada de ideas y personas que se reunieron en Saint-Alban entre 1940 y 1960 en torno a valores comunes: la solidaridad con los enfermos desatendidos y despreciados por los poderes públicos, la resistencia contra el totalitarismo, la disconformidad con el sistema capitalista, la comunidad como alternativa a la organización vertical de los poderes, la creatividad como modalidad existencial y terapéutica. Diversas personalidades –médicos, enfermeras, filósofos, luchadores de la resistencia, artistas, etc.– contribuyeron a crear un cúmulo de influencias en el que se mezclan el psicoanálisis, la militancia y el surrealismo. El cine contribuyó de diferentes

maneras a una reflexión fundamental sobre el significado de una práctica médica difícil y a menudo incomprendida. Es esta red intelectual, artística y humana la que refleja el filme de Mario Ruspoli.

[...]

Comenzando, inmediatamente después de los créditos de cabecera, con un *travelling* por los pasillos del hospital de Saint-Alban –un movimiento de cámara acompañado por un texto de Antonin Artaud narrado en *off* por Michel Bouquet–,⁶ *Regard sur la folie* se sitúa de inmediato bajo la égida del surrealismo, un movimiento literalmente obsesionado por la poética de la locura.

[...]

Correspondientes a una época en la que todavía era un miembro activo y central del grupo surrealista, las palabras de Artaud (que desde su adolescencia sufre problemas psicóticos que se han ido agravando) aparecen tal cual en la banda sonora de la película:

Un colapso central del alma, [...] una especie de erosión, a la vez esencial y fugaz del pensamiento, [...] la separación anormal de los elementos del pensamiento [...].⁷

Una enfermedad que quita el habla, la memoria, que desarraiga el pensamiento.⁸

Fragmento de un artículo publicado en *Décadrages, cinéma à travers champs* (dossier «Mario Ruspoli et le "cinéma direct"», Séverine Graff (ed.), núm. 18, primavera de 2011, pp. 47-77.

1. Claude Beylie, «La nature crie (*Regard sur la folie*)», *Cahiers du cinéma*, núm. 137, noviembre de 1962, p. 54.

2. Raymond Bellour, «Un cinéaste-vérité», *Esprit*, núm. 4, abril de 1962, pp. 625-626.

3. Samuel Lachize, *L'Humanité*, 17 de diciembre de 1962.

4. Robert Benayoum, *France observateur*, 20 de septiembre de 1962.

5. C. M., «*Regard sur la folie* : film privé seulement?», *Tribune de Genève*, 17 de enero de 1963.

6. En 1955, Alain Resnais, en *Nuit et Brouillard*, utiliza el mismo procedimiento (*travelling* con un texto de Jean Cayrol narrado por Michel Bouquet), confirmando esa correlación entre campo de concentración e institución psiquiátrica que tan a menudo se estableció en la mente de los contemporáneos de la posguerra.

7. Antonin Artaud, «Lettre d'Antonin Artaud à Jacques Rivière, Paris, le 29 janvier 1924» (1924), en *Œuvres complètes*, v. 1, *Lettres à Jacques Rivière*. París: Gallimard, 1971, p. 25.

8. Antonin Artaud, «Lettre d'Antonin Artaud à Jacques Rivière, Paris, le 25 mai 1924» (1924), *ibid.*, p. 40.